

CRÓNICA *de la parroquia*

LA MAGDALENA



Cronistas de la parroquia:

Tomás Guachamín, Andrés Correa, Sandra Paulina Amaguaña, Mercedes Mejía.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera.

Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia La Magdalena nos habla sobre un barrio ubicado a las faldas del cerro Ungüí, este barrio es producto de los procesos nacidos de las comunas al sur de Quito. Antes de que llegue la educación popular al barrio, era compleja la dinámica que se vivía, los vecinos peleaban y no había una unión gradual. El INEPE alfabetizó y apoyo a los procesos de desarrollo comunitario de todo este territorio.

Palabras clave: territorio, educación popular, Ungüí, INEPE

El corazón de La Dolorosa de Chilibulo

La Dolorosa es un barrio popular que se encuentra ubicado en el sur occidente de la ciudad de Quito en las laderas del cerro Ungüi desde donde baja el viento helado que recorre los rostros de quienes lo habitan. Se encuentra, aproximadamente, a 4 km del centro de la ciudad a una altura promedio de 3 100 metros sobre el nivel del mar.

Como todo buen barrio, tiene vecinos, La Lorena y Chilibulo Alto lo abrazan por el norte; La Mena y el Parque Metropolitano Chilibulo Huayrapungo, lo saludan al sur, La Santiago Alto y La Raya, lo miran al este; y el cerro Ungüi lo protege generosamente por el oeste.

Hace 15 años y luego de un viaje largo, con una niña de 2 años y sin trabajo, conocí La Dolorosa de Chilibulo. En este contexto, mi mirada hacia el barrio fue profundamente salvadora. Subir a pie una calle de piedras y polvo no era difícil, otros dirían que era imposible, pero no, el camino era largo, pero colorido. Mientras más subía, no perdía de vista un horizonte con olores a campo, con colores de periferia y sabores de gente amable.

Ahora, con una hija ya de 17 años y las ilusiones puestas en mis más de cuatro décadas de vida, subir saltando a La Dolorosa de Chilibulo es muy familiar. Siempre he sido parte del barrio, de la gente, del Ungüi, es por eso que, a inicios de este diciembre y aún con el sol del atardecer, llegamos nuevamente al barrio donde se han estado gestando cambios desde hace muchos años.

En sus inicios este sector era llamado Isoloma y considerado dentro del perímetro semiurbano, es a partir de los años 70's que toma el nombre de La Dolorosa y es con el que actualmente se lo conoce. Además, desde esos años este territorio ya forma parte del sector urbano.



Desde las faldas del Ungüí



David Samaniego. Barrio La Dolorosa visto desde el edificio del INEPE Sur de Quito. La Magdalena. La Dolorosa, 2022

La memoria colectiva nos ha permitido reconstruir el barrio, en algunas tardes luminosas se conversó con los moradores de La Dolorosa, jóvenes que han vivido varios años junto a su familia o que han nacido en este sector. En estos encuentros, además, nos acompañaron vecinos y vecinas que forman parte de la directiva y que han habitado toda su vida o gran parte de su vida en este territorio. Sus voces fueron fundamentales para ubicar el hito barrial, el referente con el que ellos y ellas se identifican y que ha constituido un elemento primordial para esta comunidad

ancestral.

Todos los seres humanos tienen la facultad de tener memoria, lo que les permite recordar eventos de su vida. A través de la memoria, se puede construir la identidad que se entiende como “un discurso que nos permite decir: yo soy o nosotros somos” (Guerrero, 2002, pág. 103). Mientras transcurren los años las personas van guardando momentos, situaciones, que generan o forman la identidad.

La historia es generadora de identidades, al igual que la memoria, pero la primera es selectiva y olvidadiza, por eso recorro a la segunda, a las memorias que nacieron del compañero Tomás Guachamín por ejemplo, quien nos cuenta que el barrio era completamente descuidado: *“no llegaba ni el bus, su calle principal era de piedras, la luz y el alcantarillado no existía”*. Muchos moradores narran esa misma memoria territorial, en este marco, se recurre a las palabras de las vecinas quienes narran que *“nada era como ahora, el camino para llegar al barrio era de tierra y los buses no llegaba, el agua la recogíamos de los ojos de agua y en baldes llevábamos a la casa”* (Amaguaña, 2022).

Entendemos que a este sector pertenecieron asentamientos prehispánicos con una estructura comunitaria, pero, a pesar de esta historia ancestral muy profunda, no tuvo un apoyo gubernamental para su desarrollo complementario.

En esta perspectiva, se presenta al Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE). Su rostro se muestra en las evocaciones de los y las compañeras que nos acompañaron en este recorrido desde un cuarto piso de un aula de clase que mira al Ungüi con toda su magnificencia.

Para llegar al INEPE fue fundamental escuchar las voces de los moradores y moradoras a través del proceso metodológico Cuerpo – Territorio. Los vecinos identificaron su barrio, las canchas, las calles, el bosque, la tienda, dentro de un imaginario colectivo representado en un cuerpo dibujado en papelotes. El cuerpo, nuestro barrio y territorio,



fue plasmado con ojos de montaña o de bosques, con manos de canchas de fútbol, pero sobre todo el corazón fue simbolizado por el INEPE.

El INEPE se autodefine como una organización comunitaria fundada en 1985, dedicada a “mejorar la vida de niñas, niños y jóvenes de los sectores populares de la ciudad de Quito. Su propósito primordial es forjar seres humanos buenos, sensibles, capaces de construir una nueva humanidad” (INEPE, 2021).

La ayuda del INEPE



David Samaniego. Cronistas explican las luchas del barrio y el apoyo del INEPE. Sur de Quito. La Magdalena. La Dolorosa, 2022

Comprometido con la construcción de esta nueva humanidad, el INEPE impulsa procesos de educación popular a través de sus áreas de: “Proyecto Educativo, Desarrollo Local, Investigación, Comunicación, Formación Docente y Salud Comunitaria” (INEPE, 2021). Este caso muestra la interacción existente entre la comunidad educativa y su contexto local, en favor de proyectos que mejoren las condiciones de vida de la población, y fortalezcan el tejido social.

Los jóvenes que guiaron esta construcción colectiva para llegar a identificar al INEPE como el hito de La Dolorosa contaron lo que les contaron. Ellos, al ir dibujando y pintando su cuerpo – territorio barrial, recordaban que su familia decía que las calles polvorientas, la falta de buses y de servicios básicos era habitual, pero en algo siempre coincidían: al igual que sus familiares ellos y ellas precisaron que al llegar unos compañeros a una casita viejita para educar, hace más o menos unos 30 años, todo cambió.

Así como lo recuerdan los vecinos, en sus inicios, el INEPE plasmó su trabajo educativo con la ayuda de los moradores del sector de La Dolorosa, y se adecuó la primera escuela popular en 1989, llamada: La escuelita en la Casita de chocolate.

Es así que el INEPE, como símbolo de educación y construcción de solidaridades, se convierte en una mano firme donde todos y todas han ido reconstruyendo los saberes ancestrales a través de las mingas y las pambas mesas que son la fortaleza para que ahora el barrio tenga calles adecuadas para que suban los buses, el agua, la luz y el internet que está presenten como parte del nuevo contexto mundial, pero sobre todo, ahora sigue existiendo un lazo profundo entre los moradores.

El INEPE se ha convertido en el corazón de La Dolorosa, ya que ha sido un pilar fundamental en el barrio, no sólo en el campo educativo, incentivando, capacitando y educando a los moradores, sino también en el campo organizativo ayudando y fortaleciendo la unidad comunitaria. Nos

indican que el analfabetismo en el barrio se ha reducido sorprendentemente debido a programas de alfabetización llevados a cabo por los mismos estudiantes y algunos profesores.

Los niños, en su mayoría, asisten a la escuela y colegio, pues a través de talleres se ha concientizado a los moradores la importancia de la educación. Además, se han entregado becas para que sea más fácil el acceso a la misma. Un alto porcentaje de jóvenes y adultos han ingresado a la universidad, muchos de los cuales hoy en día cuentan con un título y son docentes y maestros del INEPE.

Es así que los niños, niñas y jóvenes llegan al INEPE todas las mañanas recorriendo su camino diario con la fuerza que le proporciona el diálogo de saberes que todos los días se muestra en las faldas del Ungüi. Ellos y ellas saben que el corazón de su barrio late a diario en el caminar de su nueva mirada del mundo.

Cronistas Participantes

Tomás Guachamín: gestor barrial, presidente del barrio y morador por más de 50 años, él ha buscado los procesos sociales y el desarrollo de su territorio.

Andrés Correa: estudiante dedicado del INEPE, su familia ha vivido siempre en el barrio, nos cuenta la perspectiva joven que se ha ido incorporando en el mapa simbólico del barrio.

Sandra Paulina Amaguaña: docente del INEPE y moradora del barrio por más de 30 años, ella nació junto a sus hermanas con propuesta de educación popular.

Mercedes Mejía: nativa de La Dolorosa, cuenta cómo se fue desarrollando la alfabetización en el barrio y cómo este proceso hizo que lleguen los servicios en el territorio.

Referencias

Amores, M. (2022). Educación popular: catalizador de participación en el desarrollo local. Caso de estudio: el Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE) y el barrio 'La Dolorosa' de Chilibulo. Período 1985-2020. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Departamento de Asuntos Público. Recuperado de: <file:///C:/Users/Windows/Desktop/Cronica%20y%20ensayo%20Inepe/TFLACSO-2022MJAR.pdf>.

El Comercio. (01 de Enero de 2016). Ellos dan vida a La Dolorosa de Chilibulo. El Comercio- Sociedad, págs. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/dolorosa-chilibulo-educacion-quito-especial.html>.

Galarza, M., & Paca, V. (2015). Desarrollo de una organización comunitaria para la producción de productos orgánicos en el barrio de La Dolorosa de Chilibulo. Quito: Universidad Politécnica Nacional, Facultad de Ciencias Administrativas. Tesis de Ingeniería Empresarias.

Recuperado de: file:///C:/

Users/Windows/Desktop/Cronica%20y%20en sayo%20Inepe/CD-6440.pdf.

Guerrero, P. (2002, pág. 103). La cultura. Quito: Abya Yala.

INEPE. (2021). "Quiénes somos". Obtenido de <http://inepe.net/quienes-somos/>